



La presencia de los mejillones en las aguas no es meramente pasiva, sino que contribuyen activamente a su depuración, reteniendo los agentes patógenos que sustraen del medio marino. Algunos pueden contener virus y bacterias en la proporción del sesenta y seis por ciento de su peso. En la fotografía, un criadero de mejillones.

HEPATITIS A Y MEJILLONES CIERTOS MEJILLONES PUEDEN CONTENER VIRUS Y BACTERIAS EN UN SESENTA Y SEIS POR CIENTO DE SU PESO EN SECO

UNO de los problemas más complejos de la Medicina actual es el planteado por las hepatitis, enfermedades víricas cada vez más frecuentes en todos los países, inclusive España. Con objeto de eliminar el confusiónismo reinante, el Grupo Científico de la Organización Mundial de la Salud sobre Hepatitis Virica ha propuesto, en un informe aparecido recientemente, la clasificación de esas hepatitis en dos grupos: hepatitis vírica A y hepatitis vírica B.

Además, ha establecido un catálogo de los numerosos sinónimos empleados, cuya existencia dificulta sobremanera el esclarecimiento de la situación. En lo que se refiere concretamente a la hepatitis A enumera el informe 21 sinónimos, siendo los más conocidos los siguientes: ictericia catarral aguda, hepatitis vírica aguda, hepatitis epidémica, hepatitis infecciosa y hepatitis contagiosa.

La diferencia principal entre la hepatitis vírica A y la B consiste en su modo de transmisión; pues mientras que la primera se difunde sobre todo a través del agua o de los alimentos contaminados por el virus, la segunda se transmite en particular por el empleo de agujas de inyección infectadas o por la transfusión de sangre de personas que han padecido una hepatitis solapada o patente. Hasta ahora no se ha podido identificar el virus causante de la hepatitis, pero se dispone de un medio eficaz para

diferenciar las formas A y B; consiste en la determinación del antígeno Australia (descubierto en 1961 en ese país), que aparece asociado a la hepatitis B y no se encuentra en los enfermos de hepatitis A.

El peligro de las playas

El virus A se elimina por las heces de los enfermos de hepatitis en los primeros ocho-quince días de la afección. La adopción de las medidas de saneamiento ordinarias debería impedir la transmisión a partir de las heces, pero el enorme aumento de la población que se produce en las zonas costeras del Mediterráneo en los meses de verano hace que el volumen de excretas evacuadas supere en ciertos lugares la capacidad de dilución de las aguas, de modo que el virus puede llegar con relativa facilidad a las personas que se bañan. Se ha dicho que el Mediterráneo está convirtiéndose en una inmensa cloaca, y quizá se trata todavía de una exageración, pero es muy posible que en unos años más se convierta en una triste realidad.

Interviene además en la difusión del virus de la hepatitis A el enorme poder de captación de toda clase de microorganismos que presentan las ostras y los mejillones; la presencia de estos moluscos en las aguas no es meramente pasiva,

sino que contribuye activamente a su depuración, reteniendo los agentes patógenos que sustraen del medio marino. Según ha señalado en Francia el doctor Brisou, ciertos mejillones pueden contener virus y bacterias en la proporción del 66 por 100 de su peso en seco. En el caso de los mariscos más contaminados, puede requerirse la permanencia de un mes en una estación de depuración, sólo para que desaparezca la mitad de los gérmenes de contaminación.

Medidas preventivas

Si se tiene en cuenta que actualmente se carece de un tratamiento específico de la hepatitis y de que la enfermedad exige para su curación un régimen de alimentación muy estricto y un reposo casi total de unos dos meses de duración, la conveniencia de adoptar medidas de prevención eficaces no admite duda alguna.

Al consumir ostras o mejillones, debe tenerse la seguridad de que han pasado por una estación de depuración, y en caso negativo, no consumirlos nunca crudos, sino bien cocidos. Los relatos anecdóticos acerca de personas que han comido siempre mejillones crudos sin sufrir de hepatitis no resisten la más ligera crítica; las estadísticas muestran claramente que la hepatitis es una enfermedad en constante aumento. Aun siendo

una enfermedad de declaración obligatoria, los casos reales son, sin duda, mucho más numerosos que los notificados, y puede suponerse así que en España se producen por año de 6.000 a 8.000 casos de hepatitis.

Otra medida de prevención eficaz consiste en la selección de las playas aptas para bañarse. Las que ofrecen mayores posibilidades de transmisión del virus de la hepatitis A son evidentemente aquellas situadas cerca de grandes núcleos de población y, en particular, de los que vierten sus aguas residuales cerca de las costas.

La hepatitis A pone una vez más de manifiesto la íntima relación que hoy mantiene la Medicina con las cuestiones del medio ambiente, estrechamente ligadas, a su vez, a numerosos problemas de índole social. El médico no puede permitirse el lujo de vivir al margen de la problemática de su tiempo, pues el tratamiento correcto de sus enfermos le llevará en muchos casos a ocuparse de cuestiones que, si bien no son estrictamente profesionales, ejercen una poderosa influencia en la aparición o evolución de ciertas enfermedades. El médico que prescribe a su enfermo de hepatitis A un plan de alimentación y de reposo adecuado, pero al propio tiempo no se ocupa de investigar la posible intervención de una mejillonera muy contaminada, no cumple plenamente su función. ■ DOCTOR J. A. VALTUENA.